

LOS ENAMORADOS DE CRISTO.



RELACION

en que se declara el argumento que han tenido tres religiosos con el Santo Padre.

A tan sublime empeño
el desempeño es preciso;
el que fuere enamorado
de mi Señor Jesucristo:
présteme atención un rato,
y aplique bien el oído,
para que me entiendan todos
desde el mayor al mas chico,
oírán de amor las finezas,
maravillas y prodigios.
En la gran ciudad de Roma,
donde el Vicario de Cristo
tiene su córte y palacio,
que Dios guarde muchos siglos:
fueron á visitar
tres religiosos antiguos
de los del reino de España;
el de santo Domingo,

el otro de san Agustín
y el otro de san Francisco.
Luego que le saludaron
con los respetos debidos
á su Santidad se ofrecen
disponga de sus servicios.
Dijo el Pontífice entonces:
nunca en mi presencia he visto
tres capitanes mas nobles
de la Fé de Jesucristo:
y el coronel que soy yo,
á quien todo el cristianismo
con mis órdenes espresas
sujeto sus alvedríos:
y pues que juntos estamos,
hemos de hablar un poquito
de las tres divinas obras
que nuestro Dios infinito

quiso hacer por redimir
á los hombres del peligro,
que fué encarnar y morir,
y quedarse Jesucristo
Sacramentado en la tierra.
De estos grandes beneficios,
y tres divinos Misterios
¿cual de ellos mas grande ha sido?
y al que mas claro lo pruebe
de los tres en este sitio,
le he de dar una imágen
preciosa de un Crucifijo,
que mil ducados de precio
tiene por número fijo.
Habló el Dominico, y dice:
segun el concepto mio,
digo que fué el encarnar.
Y respondió el Agustino:
yo digo que fue el morir.
Dijo entonces el Francisco:
el quedar Sacramentado,
ese es mayor beneficio.
Les repuso el Padre Santo:
pues todo lo que habeis dicho
pongamoslo en discusion,
y cada cual su partido
puedè defender, veremos
quien se lleva lo ofrecido.
El Dominico responde:
á lo dicho no desdigo
ni una palabra siquiera,
y me mantengo en lo dicho:
repito fue el encarnar
el amor mas infinito
que ha obrado Dios por los hombres;
de esta suerte fué el prodigio
la madre Agreda dice,
capitulo veinte y cinco
en su escritura santa,
(cuenta que yo no lo digo)
que en Nazaret, pueblo hermoso,
de marzo á los veinte y cinco,
al punto de media noche,
viernes á las doce mismas,
bajó el ángel san Gabriel,
y de esta suerte la ha dicho:
Ave-Maria de gracia,
sea el Señor contigo,
y de tu sagrado vientre

será el fruto bendito.
Mas de saber que Dios quiere
que su unigénito Hijo
venga á encarnar en tu vientre.
La Virgen ha respondido:
¿cómo he de merecer
un tan alto beneficio,
siendo yo una pobre, que
no tengo para un vestido?
y á mas de esto soy mas casta
que el sol con sus rayos limpios?
Ángel, ¿cómo ha de ser esto?
¡Válgame Dios, qué prodigio!
Estaba la Trinidad,
los Santos Padres lo mismo,
rodeados de esta Aurora,
y el ángel le ha respondido:
que sin obra de varon
ha de ser este prodigio;
y así que dió la licencia
al Espiritu divino,
se le cayeron tres gotas
de su corazon divino
de preciosisima sangre,
¡maravilloso prodigio!
de las cuales se formó
el cuerpo de Jesucristo.
Luego el Espiritu Santo
hizo sombra de improvisó,
por lo que creemos es
Dios, Padre de Jesucristo;
aunque en cuanto á hombre
padre ninguno ha tenido.
Madre tuvo, pues que fué
de su sangre concebido.
Despues el Eterno Padre
amoroso y muy benigno,
ha unido este cuerpo y alma
á su persona: y unido
quedó hecho Dios y hombre,
todo en un instante mismo.
Hay amor que de aqui pase!
Y el Padre Santo le ha dicho:
padre Dominico basta;
oigamos al Agustino,
que dice que es el morir
en una cruz Jesucristo;
que lo pruebe en argumento.
Habló luego el Agustino,

y ha dicho, una vez lo dije,
y me mantengo en lo dicho.
Digo que haber muerto en cruz
fue el amor mas infinito
que abrazó por los hombres;
escuchadme lo que digo;
no diré ya de su vida,
los cansancios, los martirios,
ni en el portal de Belen
nacer al rigor del frio:
que no quiero ser molesto,
hablaré de lo preciso:
sabemos que fue azotado,
nos consta que fué escupido
en aquel rostro sagrado,
mas hermoso que el sol mismo,
que tantas veces besaron
aquellos lábios divinos
de Maria nuestra Madre,
;con qué pena que lo digo!
Dice san Buenaventura,
dando por número fijo,
que ciento y dos bofetadas
le dieron á Jesucristo,
y derramó en su pasion
el Señor esclarecido,
doscientas cuarenta mil
gotas de sangre, que han sido,
virtudes para los hombres
todas para redimirnos;
y estando puesto en la cruz
permitió aquel Señor mismo
le dieran una lanzada,
que fué la que dió Lonjinos,
que le atravesó el costado,
y con el amoroso grito
entregó el Espiritu al Padre,
y á los hombres finiquito.
Hay amor que de aquí pase?
Y el Padre Santo le dijo:
basta ya, Agustino, basta,
que estoy absorto de oiros,
y el corazon palpitante
tengo de dolor partido.
Empezó el Franciscano,
y de esta suerte les dijo:
cierto es que encarnó y murió
por los hombres Jesucristo:
mas por especial favor

nos dijo aquel Señor mismo:
Para que el hombre vea
lo que le quiero y estimo,
le he de dar mi cuerpo y sangre
á comer estando vivo,
aunque sea á los blasfemos,
que es á los que mas abomino,
porque hay hombres en el mundo
tan perversos y malignos,
que han maldecido hasta el vientre
en donde fui concebido.
Y si arrepentidos llegan
á aquel manjar infinito,
tambien hay misericordia,
porque está allí Jesucristo
convidándose amoroso,
dándose á comer benigno;
tambien á los salteadores
que andan por los caminos,
y por robar lo que lleva
le quitan á un pobrecito
amargamente la vida,
dejan sin padre los hijos,
á la casa sin consuelo
y á la muger sin marido;
mas si arrepentidos buscan
aquel manjar infinito,
tambien hay misericordia,
porque está allí Jesucristo,
convidándose amoroso,
dándose á comer benigno,
y tambien la inobediencia,
que es un pecado inicuo,
pues los hijos que á los padres
no obedecen muy propicios
á observar cuanto les mandan
merecen un gran castigo,
para ejemplar de las gentes
condenadas al abismo;
y con un solo argumento
concluyo todo lo dicho.
Tres esposas caen malas,
llega el médico á su auxilio,
y pulsando á la primera
estas palabras ha dicho:
esta señora no sana
sino deja á su marido,
su casa caudal y hacienda,
y como un pobre mendigo

por ese mundo se vá.
El marido ha respondido:
si no es mas que eso al instante
voy al punto á hacer lo dicho,
porque vivir sin mi esposa;
mi vida yo no la estimo.
Esto fue lo que hizo Dios,
esto mismo fue lo que hizo,
el encarnar en Maria
tan sabiamente infinito
vino á estar entre los hombres,
y hacerse pobre mendigo.
Luego el médico pulsando
á la segunda ha dicho
esta señora no sana
si no muere su marido
en una muerte afrentosa,
y recibe mil martirios.
El marido dijo entonces;
hágase al punto lo dicho,
quitarme pronto la vida,
que la vida no la estimo
si he de vivir sin mi esposa.
Esto fué lo que Dios hizo
en padecer por los hombres
tanto colmo de martirios,
hasta que rindió en la cruz
el último parasismo.
Sigue el médico y pulsando
á la tercera ha dicho:
esta señora no sana
si no le da su marido
todos los dias que viva
de su cuerpo un bocadito.
Dijo el marido al instante,
hágase al punto lo dicho,
y de este brazo derecho
córteseme un bocadito;
y mañana hacer lo propio
y al otro dia lo mismo,
hasta acabar con mi cuerpo,
asi siempre de continuo,
que no se quede con hambre,
y yo sin carne lo mismo,
con que daremos los dos

el último finiquito.
Hay amor que de aquí pase?
¿quien negará lo que he dicho?
Esto fué lo que hizo Dios,
esto mismo fué lo que hizo,
en quedar Sacramentado,
para el remedio infinito,
y la salud de los hombres
que se hallaban en peligro
de eterna condenacion
por los siglos de los siglos:
De los tres enamorados
¿cual de ellos mas grande ha sido?
Si sentenciara un muchacho,
ó uno de corto juicio,
me parece que dirá
que mayor amor ha sido
de los tres finos esposos,
el mas tierno y mas rendido
aquel mismo que se dió
á comer estando vivo.
El Franciscano arrogante,
y muy satisfecho ha dicho,
ahora su Santidad
verá si el premio es mio.
Los otros dos religiosos
le quieren responder listos:
pero su Beatitud luego
que se estén quietos, les dijo:
y tománde él la palabra
les habló en este sentido:
absorto estoy de escucharos,
soldados de Jesucristo,
de oir estos tres Misterios
tengo el corazon partido!
yo no sé á quien darle el premio,
y el darlo á uno es preciso
por que si nó se dira
que es faltar á lo ofrecido;
tomalo tú Franciscano,
pues que bien lo has merecido.
Asi dió fin la cuestion
con el Vicario de Cristo;
y disimulen las faltas
que el autor ha cometido.

FIN.